LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO„

EL PIANO

Ella se puso muy pálida; yo me quedé taciturno;
fué á suspirar á la luna mi vaguedad metafísica.
Se extenuaba en un sollozo la evocación del Nocturno....
y ella engarzó su cabeza entre sus manos de tísica.
Un frío de tempestades nevó el recuerdo en su frente:
—¡No llores—la dije—ven!
¡Y yo lloraba también!....
—¿Qué te ha herido?
Y en la sombra destacóse fieramente
la dentadura del monstruo que despedazó á Chopin.

JULIO HERRERA y REISSIG.

Un juicio sobre Motivos Galantes

De "El Diario Ilustrado" de Santiago de Chile, transcribimos el siguiente juicio sobre el libro de versos "Motivos Galantes", que nuestro compatriota Dn. Víctor Hugo Escala, publicará recientemente en esa República.

...n este título acaba de aparecer ...libro de versos originales de ...Víctor Hugo Escala, literato e...toriano que actualmente desem... el honroso cargo de cónsul ge...l de su país en Valparaíso.

...bíamos tenido oportunidad de ...cer algunos trabajos poéticos ...señor Escala, de manera que no ...desalentarnos el breve é in...fallo que, sobre "Motivos Ga...tes" hizo tautológicamente el se... Omer Emeth en "El Mercurio" ...30 del actual. Es imposible ad... como crítica de una obra de ...ías, dudosos cambios de vocales ...la formación del adjetivo neoló... apolonida ó apolinida; ni con...rar, impropios del exhuberante ...uaje metafórico el uso corrien... y muy castizo de ciertos simi-...

...enos por ahí tantas manos lilia... tantos labios de clavel y tantas ...primaverales, que nada puede ...ñarnos el encuentro de estro... pasionarias. Y, cuanto á que el ...se considere el trovero ó apo...sta de la heráldica de su dama, ...parece tropológicamente lo más ...ral; porque la heráldica signi... los antecedentes y blasones de ...dama, cositas por las que en la ...l Media, en la feliz época de la ...ciencia y bien decir, iban los ...dores al arenado terreno de las ...as....

...zar un libro de versos (172 ...inas) en la forma pequeña que ...mente refutamos, no es hacer ...ica ni cosa alguna que lo parez... Critiquilla que atisba el cambio ...una letra ó la ausencia de una ...a no es juicio que vaya al con...to, ni que señale defectos de mé..., parte en que las reglas del ...son tan severas, sin duda por ...relación íntima que guarda con ...ido.

...incuestionable, lo evidente es ...en "Motivos Galantes" hay mu... versos bien inspirados, que en ...desdicen de su cultísimo tí..., y que el autor, el poeta ecua...ano Sr. Escala, se nos revela un ...sumado sonetista, como aparece ...da la obra y muy principalmen... la parte que ha intitulado "Me...ones", y que ha tenido el acierto ...dicar á distinguidas señoritas ...uestra sociedad.

...ienes hayan visto en público ...ido ejecutar á nuestra eximia ...ista, la señorita Rosita Renard, ...drán juzgar cuan poeta y since... es el señor Escala en el siguiente ...to que dedica á la señorita Re...y con el cual terminamos estas ...s de sincero aplauso:

...reciste ingenuamente. El piano
...ñando su blanca dentadura
...nrió con armónica dulzura,
...so á las caricias de tu mano.

...s bellos brazos, de marfil lozano,
...ron en las notas la tersura
...ico Chopin, que en tí perdura,
...en la selva el ruiseñor ufano.

...ecnicismo de tus dedos sabios
...la irreverencia de los labios
... para el oído sugestión...

...pués, ante al aplauso justiciero,
... en tu cara un ademán sincero
... tu cuerpo una suave inclina-
ción".

Voilà tout.

Cosas de muñecas

F. J. Falquez Ampuero, distinguido escritor ecuatoriano que nos visita, nos regala con un bello artículo sobre muñecas mundanas, enfermizas muñecas que su exquisito temperamento de artista amó en las noches de orgía y deleite de París. Dentro de la red impecable del estilo, viven estas muñecas su sueño de amor y de éter.

No son esas delicadas figurillas que Hellen, Guillaume y la Gándara modelan con sus dedos de hada, las "muñecas divinas" de Gómez Carrillo, las que voy á presentar á la mirada del curioso lector; otras, las de carne y hueso, las de andar lento y rítmico ó de agilidad nerviosa de pájaro; las que pasan como visiones deslumbradoras dentro del automóvil que salva el bulevar lleno de gente, resonando su trompeta de voces extravagantes; las muñecas que salen de los templos más prestigiosos ostentando telas y joyas de princesas bizantinas; las que van á confesarse, al **rendez vous** galante y á la casa de la modista con la misma **pose** adorable, con la misma impasibilidad clásica que nos hacen caer de rodillas ante las estatuas famosas de las divinidades griegas; las que apenas se atreven á modular dos ó tres monosílabos por temor de ajar la serenidad sugestiva de sus líneas eurítmicas, ó descomponer sus complicadas **toilettes**; las que con sus tiplecitos sedeños nos mienten el amor de sus corazones vacíos, como el que les ponen en el seno izquierdo, á sus hermanas de cartón y yeso, los fabricantes europeos de hoy; de éstas que el ciego Milton conocedor inteligente del género, llamó "hermoso defecto de la naturaleza", es q' me ocuparé breves momentos para celebrar en mi desteñida prosa sus ojillos distinguidamente canallas, sus bocas diabólicas, su **chic** petulante, todo aquello que las caracteriza en los libros de exquisita y mundana psicología de Marcel Prevost.

Era un salón en el que había saudades de la opulencia obsesionante de las **Mil y una noches** y del histórico banquete que Rodrigo Borgia, asesorado de la fertilísima imaginación lúbrica del Pinturiccio, dió en su palacio de Ostia á la condescendiente Lucrecia la hija mimada del viejo sátiro consagrado... Entré codeándome como un paisano con hombres irreprochablemente trajeados que iban de bracero con féminas hermosísimas. Mi mano torpe apartaba los cortinajes de brocado carmesí con la sencilla rudeza que emplea el campesino para retirar una pesada rama que puede lastimarle el rostro. El derroche de luz era **aveuglant**. Aquella fiesta espléndida fué para mí una revelación de los misterios de la coquetería en el gran mundo, donde según el expresivo simil del terrible conde José de Maistre, "el bien y el mal están distribuidos como el día y la noche".

.... Y allí estaban las "muñecas" con su cara bonita, el cuerpo limpio y en gloria... Todo era en ellas fino, ligero, sonriente. Las había de todos los climas y para todos los gustos desde la circasiana pálida como un lirio hasta la bruna incitante de flexiones de tigre. ¡Profusión de ojos y de luces! La extraña neurósis del señor de Phocas hubiera encontrado en esos rostros de óvalos diversos, pero hechiceros, las esmeraldas divinas que aniquilaron sus nervios..... ¿Qué eran pecadoras? ¡No importa! Mucho se perdonó á quien amó mucho... Las muñecas no tienen alma q' salvar... Han sido modeladas para seducir. Esas cabecitas etéreas, locas, graciosas, nacen con el sino de las flores: lucir y perfumar un día é inclinarse por la noche mustias ó inodoras; cuando no van á rodar por el salón de baile en un torbellino de tacones y de faldas.....

Yo las miraba con piedad cariñosa. Sus coqueteos me hacían padecer, porque pensaba en la encantadora indolencia con q' caminaban á la muerte. Una de ellas que se ahogaba bajo la opresión homicida de la tísis y del tango, una andaluza picudilla de aire infantil, cayó al pié de mi poltrona agotada, temblorosa, cárdena salpicándome con los espumarajos sanguinolentos de un acceso que la mató casi súbitamente.... Pobres figulinas que después de vender barata la vida no dejan tras de sí otra huella que una estela de camelias deshojadas desde la cuna al sepulcro! Un epigrama salpimentado en el **argot** lapidario de Montmartre es la oración fúnebre de estas frívolas "muñecas", cuando tienen la fortuna de hallar un Meleagro agradecido... En la mayor parte de las veces pasan con la rapidez ordinaria de las cosas: sicut nubes. ... ...

Allá quedaron ebrias de gozo, prodigando á todos sus besos áridos, sus risas argentinas, sus cuchicheos espeluznantes. Al retirarme de la sala escandecida como el rincón más cálido de la zona tórrida, no cesaba de tornar la cabeza para verlas desaparecer, por la última vez, en el turbión mágico de una polka de Becucci, ó en la cadencia voluptuosa de un valse de las operetas vienesas en boga.... Afuera estaba el bulevar en que morían las postreras luces. Pensé en Baudelaire.... Más allá se perfilaban en el horizonte brumoso las torres gigantescas de Nuestra Señora y todo aquello que, en esta ciudad de luz vuela al cielo como una oración eterna del arte humano, más grata á Dios que las preces interesados del hombre...

Clareaba á poco el día, y cuando iba en el vagón que me llevaba á Bruselas, con ojos llorosos contemplé en toda su magnificencia el paisaje parisino, destacándose idealizado á la distancia en una inmensa polvareda de oro del estío....!

F. J. Falquez AMPUERO.

(De "La Actualidad".—Lima.

LOS MATHIEU

Dibujo de J. Tavernier publicado en *Les Loups*.

ALEXANDRE MERCEREAU

A Gastón Sauvebois.

De padres á hijos habían siempre sido honrados campesinos, pero miren ustedes, hay cosas que no se explican porque lo dispone la Providencia.

—

Antaño, hace mucho tiempo muy largo tiempo, el abuelo había dicho: "Soy pobre, pero el trabajo conduce á todo, ¡ay, hasta donde no se quisiera ir! Trabajaré y tendré tierra. Si no es para nosotros, será para nuestros hijos."

Y desde entonces de heredero en heredero, cada cual repitió: "Soy pobre, pero el trabajo conduce á todo; hay que bregar de firme y tendré tiera. Si no es para nosotros será para nuestros hijos."

Y desde la Revolución habían bregado de firme con la tierra.

Entonces los padres al morir dejaron algunos cuartos. Y los hijos al morir dejaron algunos cuartos, y con ellos las palabras del abuelo: de esta manera hasta Mathieu.

Y he aquí que Mathieu reunió todos aquellos cuartos y compró al fin la parcela de tierra.

Y cuando la tuvo su parcela de tierra, sintió que moraba en sí una dicha, grande como una casa. Corrió al cementerio, donde los viejos dormían bajo seis pies de tierra que, ésta sí, no habían tenido que disputar á nadie; y allí, con el acta de venta en la mano, se arrodilló entre las malas hierbas de las tumbas, y con la boca pegada á la tierra, á la buena tierra que tanto amaron, gritó:

"Benditos seáis vosotros, que estáis en el Paraíso, que tenéis ahora una buena tierra bien ganada, con una granja y con vacas y corderos y ganados y muchas aves, cerca de Dios, que os quiere porque siempre fuisteis honrados, por el trabajo conduce á todo y porque Dios es el mejor de los labriegos."

Y Mathieu trabajó hasta más no poder y su tierra tornóse fértil bajo el abono de su sudor y de su sangre.

—

Mathieu se casó con tan honrada mujer como él era de honrado. Ella nunca anduvo á picos pardos con toda una cuadrilla de malos casaderos. Era prudente y animosa, porque esto conduce á todo: le gustaba la tierra. Y Mathieu y su cara mitad eran felices.

Una vez tuvieron una hija. Otra vez tuvieron un chico. Entonces, como hubieran cumplido bien su cometido, envejecieron.

—

Un día pusieron unos anuncios en el pueblo. Pasó el hijo de Mathieu. Vió gente parada, y se detuvo. Sabía leer y secretamente se envanecía de ello. Quiso demostrar que no era ignorante, y leyó deletreando.

Vió, con palabras altisonantes que no entendía, que todos los mozos eran llamados al servicio militar. Quiso pensar en esto, se fatigaba. No quiso continuar.

Contóselo á su padre al llegar á casa. El viejo no lo entendió mejor que él: "No es á nosotros á quien busca el señor Robespierre que es persona de mucha prez. Ha permitido á los labriegos tener tierra, y de ningún modo quisiera causarles daño. Sin duda es un escrito hecho para los nobles y los descamisados, que lo que es éstos sí pueden ser soldados."

Y aunque el hijo sabía muy bien que Robespierre había muerto, no dijo nada: ¿para qué? Por lo demás, tampoco se le ocurrió.

De padres á hijos hablábanse en la aldea de Luis XVI á quien habían guillotinado, de Robespierre, que era el gran señor de Francia, y nadie trataba de ahondar más lejos, porque nunca habían pensado en el misterio de las generaciones que se suceden.

Varias repúblicas, dos emperadores y más de un rey habían podido pasar; no lo supieron las Mathieu. ¿Les importaba acaso? Esto no les daría más tierra.

He aquí por qué los Mathieu creían siempre en Robespierre.

—

Pero vinieron los gendarmes y el hijo tuvo que partir.

Partió, y como nadie entendiera aquello, nadie lloró.

Y no volvió jamás.

Fué el cura quien vino para decirles: "Queridos amigos míos, Dios ha dicho en su inmensa misericordia: "No matarás." Su hijo Jesús crucificado ha dicho: "Aquel que á hierro mate, á hierro morirá." Benditos seáis, buena gente, y resignaos. Bueno es Dios y grande su Providencia. Vuestro hijo ha muerto haciéndoos honor: ha muerto por la Patria. No se trate de penetrar los golpes que da Dios, que son ocultos sus efectos. Más bien admirad la celeste sabiduría; junto á los males, él puso los remedios; he aquí una medalla, la que se da á los valerosos. Al que mata, le aguarda la misma muerte que él dió; perdonad las ofensas, pero regocijaos con la justicia Divina.

"Vuestro hijo puede ir derecho al cielo; lo ha merecido. Sin embargo, mandad decir una misa y quemar un cirio, pues de este modo su alma ignorará las penas del Purgatorio. Esto no os costará muy caro.

"Requiescat in pace. ¡Amén!"

No lloraron; mas comprendieron que les faltaban dos brazos para labrar la tierra, y esos dos brazos no volverían ya nunca más.

Y entonces no mandaron decir misa alguna.

Maturina, la hija de Mathieu, era graciosa y además honrada. No andaba con los mozos y era animosa. Esto conduce á todo.

Hasta al amor.

Así pues, Maturina amó. Prendóse del hijo del alcalde, un pisaverde almibarado que se ponía cosmético en el cabello y pomada en el bigote. ¡Ya suponéis cuán hermoso era!

—

Maturina era animosa en amor, tan animosa que se largó á la ciudad con su pisaverde, y los Mathieu no le vieron más. Pero un atardecer de Diciembre el sacerdote fué á su casa. Sacudióse la nieve que le cubría la sotana, acercó las manos á la clara llama del fuego, y dijo: "Hermanos míos: Dios, en su infinita misericordia, os tiene reservado un gran dolor. La Providencia es vasta. Dios es bueno, sus voluntades son misterios. Hermanos míos, resignaos. Pensad que también vosotros tenéis en esto vuestra parte de culpa. Nada hicisteis por el reposo eterno del alma de vuestro hijo, y he aquí que Maturina se está muriendo en la ciudad. Su condición es muy mísera. Ha corrompido al hijo del señor alcalde y de él ha estado á punto de tener un hijo.

"El hijo del señor alcalde la ha dejado porque se ha dicho: "Como me ha cedido á mí también puede haber cedido á otros." Se fué diciéndole "¡puerca!". Quizá tenía razón, es el hijo del señor alcalde.

"Vuestra hija es una gran pecadora. No ha comprendido la grandeza de la Providencia. Se ha perdido; ha vendido su cuerpo y condenado su alma por salvar su carne material. Hubiera podido rescatar su falta y entrar al Paraíso por la puerta del dolor.

"El calvario de la vida es necesario para alcanzar el reposo del cielo. Vuestra hija no lo ha comprendido. Es una gran pecadora. No ha querido que su hijo viniera al mundo, ha desobedecido á las órdenes del Señor, que dijo: "Creced y multiplicaos". Es una mala cabeza; gritó: "¿Acaso no valía más esto que hacer de él un miserable?" De este modo se ha rebelado doblemente contra los golpes de la Providencia. Ha juntado crimen y blasfemia. Y Dios, que es bueno pero justo, la ha castigado.

"Se está muriendo y sin pan. Pronto quedará sin albergue; como no paga, el casero la echará. Tiene derecho y, además, es su deber. No debe estorbar la justicia divina.

"Vosotros podéis mucho para atenuar el castigo celeste. Unas cuantas misas no os costarían caras."

No lloraron; mas comprendieron que dos brazos más le faltarían desde entonces para labrar la tierra. Entonces no mandaron decir misa, pero sintieron un gran vacío en la casa y en el alma.

—

Hacía tiempo que el viejo parecía extravagante. No había llorado, pero ¿acaso puede saberse lo que pasa en esas cabezas de viejos labradores? ¡Nunca se ha sabido!

Este viejo parecía soñar, cuando mondaba con el cuchillo la pipa ó la cargaba de tabaco, con el trasero pegado á la silla, contiguo al dulce fuego, en la encumbrada chimenea.

Varias veces le dijo la Matea, notando que murmuraba algo entre dientes y que movía la cabeza:

—"Pero ¿qué tienes?" Y él nada contestaba. Pero su espalda se encorvada, las arrugas de su frente se volvían más profundas, y el color gris de sus cabellos hacíase más claro con las canas. Un día tuvo grandes estremecimientos, y ella exclamó:—"¡Pero Dios mío! ¿que te pasa?" Y él nada contestó.

Aquel día comió mal. Sentado á la mesa se estuvo sin chistar, mas por la noche al levantarse, empezó á gruñir con su pipa entre dientes: "¡Lo que tengo!.... ¡ah!... ¡lo que me pasa!..... Luego salió á la puerta para hacer sus necesidades.

Ya no volvió más. Entonces, al cabo de una hora, ella pensó: "¿Qué es lo que puede hacer?", y salió.

Caía una helada capaz de rajar la tierra; la luna alumbraba con dureza la campiña, delineando las cosas secamente.

Allí estaba inclinado, con la frente apoyada en la muñeca y el antebrazo soldado á la pared. Estaba frío y rígido. Quiso arrastrarlo adentro, mas desde hacía algunos días, también ella se sentía toda débil. Y como viera que pesaba demasiado, prefirió dejarlo y se fué á dormir.

Cuando dos días después lo enterraron, sólidamente clavado en su caja de pino, ella comprendió que todo estaba perdido, mas no lloró: sólo marcó en su frente una gruesa cuerda de arrugas.

—

La estación fué mala: granizo, sequía y no más brazos. El invierno había sido riguroso. Los ahorros se acabaron; pidió prestado y no lo pudo devolver.

Y la casa y la tierra que ganaran con la sangre de sus venas, una mañana fueron vendidas. Lloró entonces la Mathieu: lloró su tierra y su casa; lloró su hijo, su hija, su hombre; lloró sus padres, sus abuelos; lloró todas las lágrimas que tenía en su cuerpo; tanto lloró, que se secara como leña. Lo cual no fué óbice para detener al Universo en su carrera ni para que las leyes dejaran de cumplirse. La echaron al camino con su cama, una mesa y un escabel.

Era en uno de esos días de primavera en que los campos aparecían blancos de flores y los pájaros se desgañitaban cantando.

"¿Qué hacer cuando se es honrada, y nada se ha podido y una se llama la Mathieu?... Reventar".

No murió; volvióse loca; cubrióse de flores como los árboles frutales, y su voz cantó como la voz de las aves.

La Mathieu cruzó caminos y veredas, en todos tiempos, que son color de las estaciones.

Pasó el verano en los bosques y en los prados; la hierba la tiñó de verde, y el polvo de los caminos la cubrió de blanco. Vivía de frutos silvestres, de raíces y de hortalizas robadas.

Vióla el otoño color de herrumbre y de barro. Sus vestiduras estaban rotas como girones de nubes. Su cabellera caíale por las espaldas, entretejida con hojas muertas. Su tez volvióse cobriza con el viento.

El invierno la echó á la aldea, como si fuera una loba.

Una noche pasó cerca de "su tierra", frente á la grande imagen del Cristo del Calvario, **que databa del tiempo de las misiones.** La cama, la mesa y el escabel, se estaban pudriendo junto al zócalo.

Llovía. La Mathieu, bajo su manto de barro, volvía á encontrar sollozos allá en el fondo de su garganta y un poquito de fé sencilla allá en el fondo de sus entrañas.

Cayó de hinojos sobre la dura piedra, y su faz contempló al Cristo de misericordia.

Juntó las manos: "Padre nuestro que estás en el cielo", exclamó, "decidme palabras de cariño, palabras dulces, palabras de amor ,como decíais en nuestro catecismo. Ved mi sufrimiento, Señor, y tened piedad de mí."

Mientras que así jadeaba, una gota de lluvia deslizóse por la mejilla del Santo Cristo.

Entonces, continuó:

"Nuestro Señor, tú lloras. ¡Ah! ¡Tú puedes llorar! ¡soy muy desventurada!"

Una racha de viento lanzó de un golpe el agua á la faz del implorado.

La Mathieu, continuó monótonamente:

"¡Señor tened piedad de mí! ¡Contestadme, por vuestro divino corazón! ¡Contestadme!....

"¿Vas á contestarme, hijo del demonio? ¿Acaso tu corazón es tan duro como el de tu padre? ¿tu corazón como una reja de arado?"

La grande imagen del Cristo miraba entre sus párpados; en su cara se veía la sencillez, cansado de los siglos pasados contemplando la idéntica eternidad.

"¡Eh! ¿vas á contestar, ujier, hijo del alcalde, gendarme? ¿contestarás? Tus curas son unos embusteros, soy yo quien te lo dice; ¡son unos embusteros..... chusma!"

Y le tiró á la cara su zueco. En aquel momento apareció el cura, corriendo, en el camino. Su barriga bamboleábase bajo la lluvia, y con entrambas manos se recogía la sotana, para que no se ensuciara demasiado.

La Mathieu se echó á reir: "Oye, cura, ¿á dónde corres á estas horas? Dios es bueno, Dios es justo... ¡Ea! ¡Ven aquí á recibir el agua de tu Dios. ¡Mandarás decir una misa y quemar algunos cirios! ¡Esto no te costará caro, cura del diablo!"

El cura se detuvo, todo confuso. Entonces la Mathieu cogió unas piedras contiguas: "¡Toma, ven á recibir las piedras de tu Dios justo y bueno!"

Un adoquín le dió en el cráneo: lanzó un grito y desplomóse con la cara ensangrentada.

La Mathieu volvió á alzar el adoquín y lo dejó caer de nuevo en su cabeza. Luego fué á buscar la cama, el escabel y la mesa, y arrastrándolos los trajo: "Toma, cura, acuéstate! Delicadillo estás: necesitas dulzuras. Pero yo nada necesito, á Dios gracias."

Y riendo en son de mofa, se fué á "su tierra", que le habían robado, y tiritando se tendió en los surcos.

Algún tiempo después la encontraron allí. Estaba ya podrida, y centenares de cuervos graznaban en la nieve.

Alexandre MERCEREAU.

Memento Pasional

Abrió el crepúsculo opaco su celaje de algodón
y en los tilos hubo un suave ritornelo de violín;
bogaba el cisne argonauta como una interrogación
por el lago de turquesa del primaveral jardín.

La mandolinata triste llegó hasta el lustral balcón,
en el aire hubo un derroche de camelias y jazmín,
y emergieron de la yedra tus perfiles de Manón
que al fulgor de la pantalla parecían de carmín....

Luego, el tímido aleteo de una aurora de placer;
unos ojos que se clavan en la noche para ver
otros ojos que los buscan con angustias de llorar....

y después, cauto coloquio de dos vidas y un dolor....
manos sabias que se aferran con extático temblor,
....
y en la sombra nuestras almas se arrodillan á rezar....

M. E. CASTILLO y CASTILLO.

BIBLICA

Tenía tu exangue y fino rostro de nazarena,
el inefable hechizo de una visión lejana;
tenías los rizos blondos de María Magdalena
y la voz armoniosa de la Samaritana.

Eran tus senos núbiles dos rosas de Ecbatana,
fluía de tí un aroma de nardo y de verbena,
é incendiaba amapolas el sol de la mañana
en el trigal maduro de tu carne morena.

Yo fuí hacia tí sediento de fe, de amor, de calma,
con óleo de tus besos mis heridas ungiste
y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma;

Brillaron en mi noche tus grandes ojos vagos,
y fué esa luz de ensueño para mi vida triste,
lo que la blanca estrella para los Reyes Magos....

E. NOBOA CAAMAÑO.

Cuando se es aún joven---

Cuando se es aún joven i se ha sufrido tanto
que lloran nuestras almas vejeces prematuras,
i tienen los tristes ojos humedades de llanto
i hay en los corazones fríos de sepulturas....

Cuando en los horizontes oscuros de la Vida
surge la interrogante sombra de la Quimera,
i se abre la sangrienta rosa de alguna herida
i se llora en silencio la muerta Primavera;

entonces, ¡ai!, entonces nuestra alma pecadora
solloza en la tristeza de los jardines rojos:
¡Oh, Señor Jesucristo, que tenga en la última hora
una mano piadosa que me cierre los ojos!....

MEDARDO ANGEL SILVA.